

IV.

Oraciones por los que han dejado la Tierra.

POR ALGUNO QUE ACABE DE MORIR.

59. *Prefacio.* Las oraciones por los Espíritus que acaban de dejar la Tierra, no solamente tienen por objeto darles un testimonio de simpatía, sino que aún tienen el efecto de ayudarles á desprenderse del cuerpo y, por consiguiente, abreviar la turbacion que sigue á la separacion, y hacer el despertar más tranquilo. Pero ahí, como en toda otra circunstancia, la eficacia está en la sinceridad del pensamiento, y no en la abundancia de las palabras, dichas con más ó menos pompa, y en las cuales, es lo más comun, que el que las recita no tome ningún interés.

Las oraciones que parten del corazón resuenan en derredor del Espíritu, cuyas ideas están aún confusas como las voces amigas que nos despiertan. (Capítulo XXVII. Núm. 10.)

Oracion.

60. Dios Todopoderoso, que vuestra misericordia se extienda sobre el alma de N**** que acabais de llamar hácia vos. Puedan las pruebas que ha sufrido en la Tier-

ra serle contadas, y nuestras oraciones suavizar y abreviar las penas que puede sufrir aún como expiacion.

Buenos Espíritus, que habeis venido á recibirlo, y vos sobre todo, su ángel guardian, ayudadle á desprenderse de la materia; alumbradle y dadle la conciencia de sí mismo, á fin de que salga de la turbacion que acompaña el pasaje de la vida corporal á la espiritual. Inspiradle el arrepentimiento de las faltas que ha podido cometer, y el deseo de que le sea permitido repararlas, para abreviar su progreso hácia la vida eterna y feliz.

N***: acabais de entrar en la mansion de los Espíritus, y sin embargo, estais aquí presente entre nosotros; nos veis y oís, porque no hay de menos entre vos y nosotros, que el cuerpo perecedero que acabais de dejar y que muy pronto quedará reducido á polvo.

Habeis dejado la grosera envoltura sujeta á las vicisitudes y á la muerte, y no conservais más que la esencia eterna, imperecedera. Si no vivís más en el cuerpo, vivís en el Espíritu, cuya existencia está exenta de las miserias que afligen á la humanidad.

Estais despojado del velo que nos oculta los arcanos de la vida futura; contemplareis de hoy en adelante, nuevas y espléndidas maravillas, mientras que nosotros estamos sumergidos en las tinieblas.

Vais á recorrer el espacio y á visitar los mundos con entera libertad, mientras que nosotros nos arrastramos penosamente en la Tierra, donde nos detiene nuestro cuerpo material semejante á una carga pesada.

El horizonte del Infinito va á desplegarse ante vuestra vista, y en presencia de tanta grandeza conoceréis la vanidad de nuestras aspiraciones terrestres, de nuestras ambiciones mundanas y de los goces fútiles de que los hombre forman sus delicias. La mansion en la Tierra no es para los Espíritus más que una separacion material de muy corta duracion. Desde el lugar del destierro en que nos retiene la voluntad de Dios, así como los deberes que tenemos que llenar, os seguiremos con el pensamiento,

hasta el momento en que nos sea permitido reunirnos, como os habeis reunido á los que os han precedido.

Si nosotros no podemos ir cerca de vos, vosotros sí podeis estar cerca de nosotros. Venid, pues, hácia los que os aman y habeis amado; sostenednos en las pruebas de la vida; vigilad á los que os son queridos; protegédnos y dulcificad nuestras amarguras con el pensamiento de que sois mas dichoso ahora, y la consoladora certidumbre de que nos encontraremos reunidos un dia en otro mundo mejor.

En la esfera en que os encontrais hoy, todos los resentimientos terrestres se extinguen; podeis, de hoy en adelante, por vuestra felicidad futura, ser inaccesible á ellos. Perdonad, pues, á aquellos que os han causado agravio, así como ellos os perdonan los que les habeis causado (1).

Oracion [2].

61. Señor Todopoderoso, que tu misericordia se extienda sobre nuestros hermanos que acaban de dejar la Tierra; sácalos de las tinieblas, á fin de que tu luz brille sobre ellos, y que los buenos Espíritus que los circunden hagan resonar en sus oídos palabras llenas de paz y de esperanza.

(1) Se puede añadir á esta oracion, que se aplica á todos, algunas palabras especiales, según las circunstancias particulares de familia ó de relaciones y la posición del difunto. Si se trata de un pàrvulo, el Espiritismo nos enseña que su Espiritu no es de creacion reciente, sino que ha vivido ya y que puede estar muy avanzado. Si su última existencia ha sido corta, es que no ha sido mas que un complemento de pruebas para él ó para sus padres.

(2) Esta oracion ha sido dictada á un medium de Burdeos en el momento en que pasaba frente á su ventana el acompañamiento fúnebre de un desconocido.

Señor, aunque indignos como somos, nos atrevemos á implorar tu divina misericordia sobre todos nuestros hermanos que acaban de ser llamados á rendirte cuenta; haz que su vuelta sea la del Hijo Pródigo. Olvida ¡oh Padre nuestro! las faltas que han tenido para acordarte del bien que han hecho. Tu justicia es inmutable, pero tu amor es inmenso. Te suplicamos, Señor, por ese manantial inagotable de tu misericordia, se dé por satisfecha tu divina justicia.

Que la luz brille sobre vosotros, mis hermanos, y que los buenos Espíritus que os acompañan, os ayuden á sacudir las cadenas que os ligan aún á la Tierra. Comprended y alabad la grandeza del Señor; someteos sin murmurar á su fallo, y no desesperéis de su misericordia. Hermanos, que un arrepentimiento sincero os abra las puertas del porvenir. Que Dios os perdone, y que los buenos Espíritus os sostengan y alienten.

Por las personas á quienes se ha tenido afecto.

62. *Prefacio.* ¡Es espantosa la idea de la nada! ¡Son dignos de compasion los que creen que los ayes del amigo que llora á su amigo, se pierden en el espacio, no encontrando ningun eco que les responda! ¡Estos desgraciados no han conocido las puras y santas afecciones; creen que todo acaba con el cuerpo; que el génio que ha ilustrado al mundo con su inteligencia, es un ejercicio de la naturaleza que se ha extinguido como un soplo; que del sér que nos es querido, como un padre, una esposa ó un hijo, no queda mas que un puñado de polvo que el viento disipa, no quedándonos ninguna esperanza!

¡Cómo un hombre de corazón puede permanecer indiferente ante semejante idea! ¡Cómo no le hiela de espanto la sola idea del aniquilamiento absoluto, y no le hace desear al menos, que no sea cierto! Si hasta este dia su

razon no ha sido suficiente para destruir sus dudas, el Espiritismo viene á disipar toda incertidumbre sobre el porvenir con las pruebas materiales que presenta, de la supervivencia del alma, y de la existencia de los séres de ultratumba. Por todas partes son acogidas estas pruebas con la mas grande alegría; la confianza renace en el corazon, porque el hombre sabe que la vida terrestre, no es mas que un corto pasaje que conduce á una vida mejor; que sus trabajos no son perdidos, y que las afecciones no son rotas sin esperanza. (Cap. IV. Núm. 18.— Cap. V. Núm. 21.)

Oracion.

63. Dignaos ¡oh Dios miol acoger favorablemente la súplica que os hago por el Espíritu de N.....; mostradle vuestro divino rostro, y hacedle fácil el camino de la vida eterna; permitid que los buenos Espíritus le lleven mis palabras y mis pensamientos.

Tú, que me eras querido en la Tierra, oye mi voz que te llama para darte un nuevo testimonio de mi afecto. Dios ha permitido que fueras el primero en libertarte; yo no puedo quejarme sin egoismo, porque desear que vivieras, es desearte las penas y miserias de la vida. Espero con paciencia el feliz momento de nuestra reunion en el mundo mas dichoso donde me esperas.

Sé que nuestra separacion no es mas que momentánea, y que por larga que me parezca su duracion, se borrará ante la eternidad de felicidades que Dios promete á sus escogidos. Que su Divina Bondad me libre de hacer cosa alguna que pueda retardar ese momento tan deseado, y que me evite el dolor de no encontrarte al salir de mi cautiverio terrestre.

¡Oh! cuán dulce y consoladora es la certeza de que no existe entre nosotros mas que un velo material que me

oculta tu presencal ¡Puedes estar á mi lado, verme y oirme como antes, y que no me olvidas aunque yo te olvide; que nuestros pensamientos no cesan de confundirse, y que el tuyo me sostiene siempre.

Que la paz del Señor sea contigo.

Por los Espíritus pacientes que piden preces.

64. *Prefacio.* Para comprender el alivio que la oracion puede proporcionar á los Espíritus que sufren, es menester referirla á su modo de accion que está explicado antes. (Cap. XXVII. Núm 9, 18 y siguientes.) El que está penetrado de esta verdad, ora con mas fervor por la certidumbre que tiene de no hacerlo en vano.

Oracion.

65. Dios clemente y misericordioso, que vuestra bondad se extienda sobre todos los Espíritus que se encomiendan á nuestras oraciones y muy particularmente sobre el alma de N.....

Espíritus benignos, interceded conmigo por el alivio y descanso de todos vuestro semejantes pacientes. Haced que un rayo de luz los ilumine para que conozcan las imperfecciones que los alejan de la mansion de los bienaventurados. Abrid su corazon al arrepentimiento y al deseo de purificarse. Hacedles comprender que por sus esfuerzos, pueden abreviar el tiempo de sus sufrimientos.

¡Que Dios, en su infinita bondad, les dé valor para perseverar en sus buenas resoluciones!

Puedan mis buenos deseos dulcificar sus penas mostrán-

...los que hay en la Tierra séres que saben compadecerlos y desearles la felicidad.

Oracion.

66. Os suplicamos, Señor, que derrameis sobre todos los que sufren, ya sea en el espacio como Espíritus errantes, ó ya entre nosotros como Espíritus encarnados para expiar las faltas de una existencia anterior, las gracias de vuestro amor y misericordia. Tened piedad de nuestras debilidades. Vos nos habeis hecho falibles; pero nos habeis dado fuerzas para resistir el mal y vencerlo. Que vuestra misericordia se extienda á todos los que no han podido resistir á su malas inclinaciones. Que vuestros buenos Espíritus los iluminen, á fin de que conozca sus errores, y que, atraídos por vuestro amor, se os presenten arrepentidos, sumisos y obedientes.

Os rogamos igualmente, Padre de las misericordias, por nuestros hermanos que no han tenido fuerza para soportar sus pruebas terrestres. Vos no dais mas carga que la que podemos llevar, y nosotros no debemos abandonarla hasta llegar á vuestros piés; pero nuestra debilidad es grande y muchas veces nos falta el valor en el camino. Tened piedad de vuestros servidores indolentes que han abandonado la obra antes de la hora fijada; que vuestra justicia los perdone y permita á los buenos Espíritus llevarles los consuelos y la esperanza del porvenir. La perspectiva del perdón es fortificante para una alma contrita; mostradla, Señor, á los culpables que esperan para que tomen aliento y se preparen á conquistar un brillante porvenir.

Por un enemigo muerto.

67. *Prefacio.* La caridad para con nuestros enemi-

gos debe ser hasta mas allá de la tumba. Es necesario pensar que el mal que nos han hecho, ha sido para nosotros una prueba que puede haber sido útil á nuestro progreso, si hemos sabido aprovecharnos de ella. Puede haber sido mas provechosa que las aficciones puramente materiales, porque al valor y resignacion podemos añadir la caridad y el olvido de las ofensas. (Cap. X. Núm. 6. —Cap. XII. Núm. 5 y 6.)

Oracion.

68. Señor, ha sido de vuestro agrado llamar el alma de N..... antes que á mí. Le perdono todo el mal que me ha ocasionado y su mala intencion hácia mí; quizás se haya arrepentido, ahora que no tiene ya las ilusiones de este mundo.

Que vuestra misericordia, Dios mio, se extienda sobre él, y aleje de mí la idea de alegrarme de su muerte. Si en algo he obrado mal respecto á él, le pido me perdone como yo le perdono.

Por un criminal.

69. *Prefacio.* Si la eficacia de las preces fuera proporcionada á su extension, las mas largas deberian estar reservadas para los mas culpables, porque tienen mas necesidad de ellas que los que han tenido una vida arreglada. Negar la oracion por un criminal, es faltar á la caridad y desconocer la misericordia de Dios; creerla inútil porque el hombre ha cometido tal ó cual falta, es prejuzgar la justicia de Dios. (Cap. XI. Núm. 14.)

Oracion.

70. Dios y Señor de misericordia, no rechaceis á este criminal que acaba de dejar la Tierra; la justicia de los hombres ha podido herirle; pero esto no lo liberta de la vuestra, si su corazon no ha sido tocado por el arrepentimiento.

Quitadle el velo que le oculta la gravedad de sus faltas; pueda su arrepentimiento hallar gracia delante de vos y aliviar los padecimientos de su alma. Puedan tambien vuestras oraciones y la asistencia de los buenos Espíritus, procurarle la esperanza y el consuelo; inspiradle el deseo de reparar sus maldades en una nueva existencia de expiacion, y dadle fuerza para no sucumbir en las tentaciones.

¡Señor, ten piedad de él!

Por un suicida.

71. *Prefacio.* El hombre jamas tiene derecho para disponer de su existencia, porque solo á Dios pertenece sacarle de la cautividad terrestre cuando lo juzgue conveniente. En la Tierra, la Justicia Divina puede suavizar sus rigores, segun el comportamiento del que padece; pero reserva toda su severidad para aquel que temerariamente ha intentado sustraerse á la expiacion merecidísima de sus faltas. El suicida es como el centinela que abandona el puesto que se ha confiado á su vigilancia, y que cuando sea aprehendido, será tratado severamente. El suicida, creyendo evadirse de las desgracias que le cercan, se hace acreedor á mayores castigos. (Cap. V. Núm. 14 y siguientes:)

Oracion.

72. Sabemos, Dios mio, la suerte que está reservada á los que violan vuestra ley, abreviando voluntariamente sus dias; pero tambien sabemos que vuestra misericordia es infinita: dignaos extenderla sobre el Espíritu de N..... Puedan vuestra conmiseracion y nuestras oraciones mitigar sus sufrimientos, por no haber tenido valor para esperar el fin de sus pruebas.

Buenos Espíritus, cuya mision es asistir á los desgraciados, tomadle bajo vuestra proteccion; inspiradle el arrepentimiento de sus faltas, y que vuestra asistencia le dé fuerza para llevar con paciencia las nuevas pruebas que deben repararlas. Apartadle de los malos Espíritus que podrian conducirle al mal y prolongar sus sufrimientos, haciéndole perder el fruto de sus pruebas.

Vos, cuya desgracia es el objeto de nuestras preces, pueda nuestra conmiseracion endulzar vuestra amargura, y engendrar en vuestro ánimo la esperanza de un porvenir mejor. Vuestra suerte está en vuestras manos; confiad en la misericordia de Dios que se extiende á todos los arrepentidos.

Por los Espíritus arrepentidos.

73. *Prefacio.* Seria injusto colocar en la categoría de los malos Espíritus á los que padecen y, arrepentidos, piden intercedamos por ellos; es cierto que han sido malos, pero han dejado de serlo desde el momento en que, habiendo reconocido su error, desean reparar sus faltas. No son mas que desgraciados, y algunos comienzan á gozar de una felicidad relativa.

Oracion.

74. Dios de misericordia, que aceptais el arrepentimiento sincero del pecador, incarnado ó desincarnado, ved con ojos de misericordia á ese Espíritu que, habiendo reconocido sus errores los deplora sinceramente, deseando para el porvenir estar sumiso á vuestra divina ley. ¡Oh Dios mio! dignaos recibirlo como al Hijo Pródigo, y proporcionadle los medios de llegar hasta vos.

Espíritus benignos, cuyas inspiraciones despreció, permitidle entrever la recompensa de los justos, á fin de que persista en el deseo de purificarse para alcanzarla; sostenedle en sus buenas resoluciones y dadle fuerza para resistir á sus malas inclinaciones.

Espíritu de N..... os felicitamos por este feliz cambio, y damos gracias á los buenos Espíritus que os han ayudado.

Si en otro tiempo tuvisteis complacencia en obrar mal, fué porque no comprendíais cuanto se goza en hacer bien. Desde el feliz momento en que habeis deseado obrar bien, los horizontes de la felicidad se han despejado á vuestra vista, y la esperanza ha reanimado vuestro corazón.

Para entrar completamente en la gracia de Dios, esforzaos, de hoy en adelante, no solo en no hacer mal, sino en hacer bien á vuestros hermanos, y sobre todo, en reparar el mal que habeis causado; entonces habreis satisfecho á la Justicia Divina, y cada una de las buenas acciones borrará vuestras faltas pasadas.

El primer paso está dado; ahora, mientras mas avanceis, mas fácil se os hará el camino. Perseverad, pues, y un dia tendreis la gloria de contaros entre los buenos Espíritus bienaventurados.

Por los que ya no existen en la Tierra.

POR LOS ESPÍRITUS OBSTINADOS.

75. *Prefacio.* Los malos Espíritus son aquellos que aún no se han arrepentido, y que se complacen en hacer todo el mal que les es posible; son insensibles á los reproches, rechazan las oraciones y á menudo blasfeman del Santo Nombre de Dios. Son las almas obstinadas que despues de haber salido de la Tierra, se vengan en los hombres del sufrimiento que experimentan, y persiguen con su odio á aquellos que aborrecieron durante su manesion en la Tierra, ya por una obsesion, ó por cualquier otra influencia. Cap. X. Núm. 6.—Cap. XII. Núms. 5 y 6.)

Los Espíritus malvados se dividen en dos categorías: unos son decididamente perversos y otros hipócritas. Los primeros son mas fáciles de volver al bien que los segundos; son, muy á menudo, de naturaleza bruta y grosera, por decirlo así, como se observa entre los hombres que obran mal, mas por instinto que por cálculo, y no procuran hacerse pasar por mejores de lo que son; hay en estos desgraciados un gérmen latente que es preciso hacer brotar y que se desarrolle, lo cual se llega á conseguir, casi siempre, con la perseverancia, la firmeza y la benevolencia, por medio de consejos y oraciones. En la mediumnidad, la dificultad que tienen en escribir el Santo Nombre de Dios, es el indicio de un temor instintivo de la voz íntima de su conciencia que les dice que son indignos de ello: el que se halla en tal estado está en vía de convertirse, y todo se puede esperar de él; basta hallar la parte vulnerable de su corazón.

Los Espíritus hipócritas son, casi siempre, muy inteligentes, pero su corazón no tiene ninguna fibra sensible; nada les conmueve; fingen todos los sentimientos para atraerse la confianza, y se consideran muy dichosos cuando encuentran incautos que los aceptan como Espíritus buenos. El nombre de Dios, lejos de inspirarles temor, les sirve de máscara para encubrir sus torpezas. En el mundo visible, como en el invisible, los hipócritas son los seres mas peligrosos, porque obran encubiertos para que se les tenga confianza.

Oracion.

76. Señor, dignaos dirigir una mirada de bondad sobre los Espíritus imperfectos, que se hallan en las tinieblas de la ignorancia y os desconocen, y particularmente el de N.....

Espíritus benignos, ayudadnos á hacerles comprender que, induciendo á los hombres al mal, obsedándoles y atormentándoles, ellos mismos se prolongan sus propios sufrimientos. Haced que les sirva de estímulo la felicidad de que disfrutais.

Espíritus malignos, acabais de escuchar la oracion que hemos hecho por vosotros, para probaros que deseamos vuestra felicidad, aunque vosotros nos deseais mal.

Vosotros sois desgraciados, porque es imposible ser dichosos cuando se obra mal. ¿Por qué quereis permanecer en el tormento, cuando depende de vosotros salir de él? Ved á los buenos Espíritus que os rodean cuán felices son, y considerad si no os seria agradable gozar de igual felicidad.

Direis que eso es imposible, pero nada es imposible para el que quiere, porque Dios os ha dado, como á todas sus criaturas, la libertad de escoger el bien ó el mal;

es decir la felicidad ó la desgracia, porque nadie está condenado á obrar mal. Si, pues, teneis libertad para hacer daños y perjudicaros, tambien la teneis para hacer bien y haceros felices.

Volved los ojos hácia Dios; elevad el pensamiento un solo instante hácia el Infinito Poder, y un rayo de su brillante luz disipará las tinieblas en que os encontrais. Decid con nosotros estas simples palabras: *Dios mio, me arrepiento de haber quebrantado vuestra ley; perdóname!* Ensayaos á obrar bien y á arrepentiros de vuestras debilidades, y experimentareis cuán grande es la misericordia de Dios, pues las angustias que hoy sufrís serán reemplazadas con una felicidad desconocida para vosotros.

Una vez emprendida la marcha por el buen camino, seguid adelante, y á poco reconocereis que os es mucho mas fácil caminar por ese sendero que por el que vuestra ceguedad é ignorancia os conducia.

No permanecereis mucho tiempo en el estado en que os encontrais; el destino de la humanidad es marchar adelante; á vuestro frente teneis dos perspectivas: la del bien que conduce á la felicidad ó la del mal que conduce al sufrimiento. Un simple esfuerzo de vuestra voluntad será bastante para sacaros de la corrupcion en que estáis. Daos prisa, porque cada dia que dejéis pasar será perdido para vuestra felicidad.

Buenos Espíritus, haced que mis saludables consejos encuentren buena acogida y sean puestos en práctica por esas pobres almas atrasadas, á fin de que disfruten de la felicidad con que Dios recompensa la virtud. Os lo rogamus por Jesus, que tiene tan gran poder sobre todos los males.